DONOSTIAKO UDAL LIBURUTEGIA
BIBLIOTECA MUNICIPAL DE SAN SEBASTIAN

La Unión Vascongada

DIARIO MONÁRQUICO

Año XI | San Sebastián: Sábado 16 de Noviembre de 1901 | Núm. 3592

EL GLOBULO ROJO

Medicación ferruginosa del Farmacéutico don Avelino Ruiz-Capillas. Necesaria para la radical curación de la ANEMIA, CLOROSIS y DESARREGLOS DE LA SANGRE, DEBILIDAD EN GENERAL en hombres, mujeres y niños. Principales farmacias.—En San Sebastián: droguería de Simón Echeverría.—Autor, Santiago 2, Madrid.

La Unión Vascongada

DIARIO POLITICO Y DE INFORMACION GENERAL

Redacción y Administración

Calle de Vergara, 7 y San Marcial, 12

Precios de suscripción

Capital	trimestre	4	pesetas
»	un año	16	»
Provincias	semestre	9	»
»	un año	18	»
Extranjero	»	36	»

Precios de anuncios

1.ª plana	1,50	peseta	línea
2.ª »	0,75	»	»
3.ª »	0,50	»	»
4.ª »	0,15	»	»

Comunicados de 2 á 25 pesetas línea

NÚMERO, 5 CENTS.—ATRASADO, 25 CENTS

Teléfono número 163

Cómo nos regeneramos

Una parte considerable del capital de la nación se ha malgastado durante muchos años en la construcción de barcos de guerra.

El pueblo, que había dado su dinero, creía que por tratarse siquiera de un asunto de tamaña importancia como la preparación para las contingencias de una guerra marítima, la Administración española, quizá por una vez siquiera, dejaría de ser escandalosa y manirrota.

No fué así: los millones se gastaron, pero no hubo barcos á la hora de salir por la honra de la patria.

Después del desastre, parecía natural que hubiera en nuestros gobernantes un poco más de... buena voluntad, para no volver á las andadas.

Y en efecto, véase lo que ha dicho en el Congreso un elocuente orador de las minorías:

«Voy á ocuparme de tres cruceros que están construyéndose, y que, indudablemente, cuando salgan á prestar servicio, serán tres objetos propios de un Museo Arqueológico, porque ya llevan construyéndose doce años Esos barcos van á salir á prestar servicio con unas corazas anticuadas, que, dada la penetración enorme que tienen los actuales cañones, serán lo mismo que si fueran de pasta, y pasará con ellos, si algún día España se ve en la necesidad de combatir, lo que sucedió con los tres cruceros que salieron del Nervión, que fueron á Cuba para ser incendiados por los proyectiles enemigos, que atravesaron sus corazas como si no hubieran sido de acero.

Se ha adelantado mucho en la construcción de las corazas de los buques, y las de acero que se compraron hace doce años resultan hoy casi completamente inútiles, y es triste que la nación se esté gastando el dinero en unos barcos que van á ser enemigos de los oficiales que los monten, que no podrán, por debilidad de esos buques, cumplir su misión como podría exigírseles que la cumplieran si la fuerza ofensiva y defensiva fuera la que debe ser en estos tiempos. De manera que el mal resultante de que la construcción de esos barcos se haya retrasado tanto, es enorme, y lo representa la cifra de gastos que voy á leer al Congreso, perdidos en su mayor parte Los datos que tengo no son particulares; me los ha facilitado el señor ministro de Marina.

—

El «Cardenal Cisneros» es, de los tres cruceros de 7.090 toneladas, el que se encuentra más adelantado. Se presupuestó este crucero, como sus similares el «Princesa de Asturias» y el «Cataluña» en pesetas 14 476.000. Cantidad invertida en el «Cardenal Cisneros» hasta el 30 de Septiembre de 1901, 18.061 177 pesetas; es decir, que ya lleva gastados cuatro millones más de la cifra en que se presupuestó Cantidad que se necesita para terminarlo, 1.565 000 pesetas. Luego este barco presupuestado en catorce millones y pico, va á costar al Estado cerca de veinte millones de pesetas para tener un buque en las condiciones que he manifestado; es decir, anticuado y semi-inútil.

«Princesa de Asturias.» Su presupuesto fué el mismo. Y advierto que, según declaración del señor ministro de Marina, su construcción está más atrasada que la del «Cisneros.» Cantidad gastada en él: así como en el «Cisneros» hemos visto que se llevan empleados 18 millones, en el «Princesa de Asturias», más atrasado, se han invertido 19.871.000 y pico de pesetas. La cantidad que falta, según el mismo señor ministro de Marina, es de 2.410 000 pesetas; es decir que este barco costará á la Nación más de veintidos millones de pesetas, siendo su presupuesto, de catorce.

Tercer barco, el «Cataluña.» Está tan atrasado, que parece que en el dictamen del señor ministro de Marina se piden cuatro años para terminarlo. Su presupuesto es el mismo, según he dicho. Se lleva gastadas 15.562.000 pesetas en números redondos, y el señor ministro de Marina calcula necesarias para concluirlo pesetas 5.800 000; es decir, un total de 21 ó 22 millones de pesetas.

Queda, pues, demostrado de una manera evidente que el aumento sobre el presupuesto de cada uno de esos cruceros oscila entre el 45 y el 55 por 100

¿Es posible continuar así, haciendo barcos en los arsenales, cuya construcción dura doce, catorce y dieciocho años, como durará la del «Cardenal Cisneros», y aumentándose su coste total en un 55 por 100 más de la cifra presupuestada.»

¡Así se enmiendan los administradores de la Hacienda pública!

¡Así nos irán regenerando nuestros políticos!

Crónica donostiarra

El número de «Gente Conocida» que ayer recibimos trae, entre otras Carolinas aristocráticas, el retrato de la bella señorita Carolina Pedrorena.

***

Se encuentran en esta ciudad los duques de Bailén, de paso para una hermosa finca que en Palencia poseen, y cuya extensión es igual á la de la provincia de Guipúzcoa.

***

Para el próximo Santo Tomás, varias virtuosas damas de nuestra alta sociedad tratan de organizar un «Kermesse.

Gil Baré.

Ecos de Sociedad

Desde Arriarán ha regresado á Bilbao la señora viuda de Gaytán de Ayala, con su hija Casilda.

—En Madrid ha fallecido el general de brigada D. Guillermo Tort, coronel jefe que fué de la guardia civil de esta provincia.

—Despachos de Berlín comunican que el divorcio de los duques de Hesse constituye un escándalo aristocrático y palatino.

La duquesa, joven muy bella, se niega á regresar á Palacio, á pesar de los ruegos del emperador.

—Se encuentra en Alzola pasando una temporada el director de la «Euskal-Erría» D. Antonio Arzac.

—El martes regresarán á Madrid los marqueses de Seoane, después de haber pasado unos días en esta ciudad, procedentes de Londres.

A fin de año marchará á Bélgica el marqués de Seoane y de Alhama.

—A Madrid ha regresado también acompañado de su familia el marqués de Tovar.

—D. Alfredo de Laffitte ha sido autorizado por el director general de Sanidad, para trasladar desde el cementerio de esta ciudad á París, los restos mortales de D. Eugenio Despreaux de Saint-Sauveur, que falleció en esta capital el año de 1891, siendo cónsul general de Francia en esta ciudad.

—Por Real decreto firmado ayer por Su Majestad la Reina, ha sido jubilado el ingeniero jefe de Montes de esta demarcación D. Hilario Cañas.

—Desde Vergara se han trasladado á Logroño, las distinguidas hermanas de don José M.ª de Eulate, señora viuda de Azcona y señorita Cristina de Eulate, con la bella y elegante señorita de Azcona.

—Se encuentra en Pamplona el diputado á Cortes por Tolosa D. Víctor Pradera.

Diane.

Alrededores de Pasajes

POR VICTOR HUGO

IV

Después de algunos momentos de silencio, me dice la vieja, en mal francés: Señor; ¿viene usted de la montaña? En vascuence muy mediano, le contesto:) «Bai, bicho nequesa». Las jóvenes se miran entre sí y se rien.

La una es rubia, la otra morena. La rubia es la más bella Sus cabellos, reunidos en una sola trenza hacia atrás, según es costumbre en el país, toman sobre la parte alta de la cabeza un tinte leonado, como trenzas de seda que han quedado expuestas á la acción del aire y cuyo color ha variado. Por lo demás, la joven lavandera está llena de gracia con su zagalejo encarnado y su justillo azul, los dos colores favoritos de los vascongados.

Me aproximo á ella y entablo conversación en castellano.

—¿Cómo se llama?

—María Juana, para serviros, caballero.

—¿Que edad tiene usted?

—Diecisiete años.

—¿Es usted de este país?

—Si, señor.

—¿Sois hija de patrono?

—No, señor, soy batelera.

—¡Batelera! ¿y no estais en la mar?

—La marea está baja, y además es preciso lavar bien su ropa

Aquí se enardece la muchacha y continúa.

—Caballero, estaba yo en la playa el otro día cuando habeís llegado Os he visto. Habias tomado desde luego á Pepa para paseaos: pero como está usted con el señor León, como el señor estaba ya embarcado, y Manuela la catalana es su batelera, pasó usted con Manuela. ¡Esta pobre Pepa! Pero V. le había dado una moneda; te acuerdas tú, dice volviéndose hacia su compañera, ¿te acuerdas tú, María Andrés? el señor caballero había elegido desde luego á Pepa.

—¿Y por qué la había elegido?

La muchacha me mira con sus grandes ojos y con gran ingenuidad y sin titubear me contesta

—Porque ella es la más bella.

Después se pone á golpear su ropa. La anciana que había terminado su tarea y que se marchaba me dice, al pasar cerca de mí.

—La muchacha tiene razón, señor.

Y diciendo esto, dejó su cesto en tierra y se sienta sobre el reborde del sendero, fijando sobre las dos muchachas y sobre mí sus pequeños ojos grises, que parecían abiertos con barrena en medio de sus arrugas.

—¿Quiere usted, le dije, que le ayude á poner esta cesta sobre su cabeza?

—¡Mil gracias, caballero! nadie me ayudó ayer, nadie me ayudará mañana; quiero mejor que nadie me ayude hoy.

—¿Cómo llama usted esa hierba en español?—le dije designándole el berro con la punta de mi bastón:

—*Berros*, señor.

—¿Y en vascuence?

La anciana me contestó con una palabra muy larga de la cual no pude acordarme lo suficiente para escribirla. Me volví hacia las jóvenes.

—María Juana, cómo se llama vuestro novio?

—Yo no lo tengo.

—¿Y María Andrés?

—María Andrés tiene uno.

La muchacha dijo esto deliberadamente, sin vacilar, sin parecer sorprendida de la cuestión, ni demostrar el menor embarazo por su contestación.

—¿Cómo se llama el novio de María Andrés?

—¡Oh!, es un pescador, un pobre muchacho: es muy celoso; esperad, está en la bahía, se le vé desde aquí en su lancha.

CONTINUARA.

NOTICIAS

Comisión de Monumentos

Ayer tarde celebró sesión extraordinaria en el Gobierno civil, la Comisión provincial de Monumentos históricos y artísticos de Guipúzcoa.

Concurrieron el presidente de la Diputación D. José Machimbarrena, el alcalde don Miguel Altube y los señores Martínez Añibarro, Pavía, Soraluce, marqués de Seoane, Moyua y Laffitte (secretario), escusando su asistencia los señores Arzac y Gordón.

Se dió cuenta del interesante informe que, acerca de heráldica y genealogías guipuzcoanas del tiempo del emperador Carlos V y del Rey Felipe II, han emitido los señores Soraluce y Guerra, y á propuesta de los señores Machimbarrena, Laffitte y marqués de Seoane, la Comisión acordó felicitar á los autores, hacer suyo dicho trabajo y elevarlo á la Real Academia de la Historia, que lo había solicitado así anteriormente.

El señor Soraluce presentó una notable documentación fehaciente y planos procedentes del Museo Municipal, y referentes á la memorable basílica donostiarra de Santa Ana; y aprobando la Junta tan curioso trabajo histórico-arqueológico, se convino, á propuesta de los señores Machimbarrena y Laffitte, que el señor Añibarro escriba la parte relativa á la organización concejil de San Sebastián durante la Edad Media, elevándose luego dicha interesante memoria al Ayuntamiento.

El señor Pavía citó varios importantes legajos existentes en Simancas, Tolosa y San Sebastián, que hacen al caso.

Se acordó pasar una comunicación al señor párroco de Zumárraga, acerca de los tapices del siglo XVI, allí descubiertos.

A propuesta del señor Pavía, se convino pedir á Madrid una copia referente al antiguo archivo de Guetaria.

Y terminó la sesión leyendo el señor marqués de Seoane, una importante colección de cartas de 1804, del presbítero Gamón, de Rentería, á Vargas Ponce.

Varios vecinos del barrio de Loyola se han presentado al alcalde señor Altube, manifestando que es imposible vivir en dicho barrio y sus inmediaciones, por la inseguridad personal que existe, por la gente desconocida que trabaja en la línea en construcción del tranvía de Hernani á San Sebastián.

El alcalde expuso los deseos de los vecinos de dicho barrio, al gobernador civil señor Bessón, quien no dudamos tomará acertadas disposiciones para la debida seguridad individual.

En el muelle se presentaron ayer tarde cuatro traineras del puerto de Pasajes, con abundante anchoa, siendo vendida á dos pesetas el valde.

A las seis de la tarde llegaron también seis lanchas de nuestro puerto, atestadas de igual clase de pescado, que fué destinado la mayor parte para carnada en la próxima

to.—Con esto y mi brújula confío en que al fin podremos reconocernos.

—¿Y cómo eso, señor?

—No necesito decir á usted que una vez que tomemos una determinada dirección sea Norte, Sur, Este ú Oeste, ó un punto cualquiera de la rosa de los vientos, la brújula nos advertirá siempre si nos separamos ó no de la dirección.

Por medio de su buen cuchillo de usted, haremos de cuando en cuando una grosera talla, una cifra, que no sólo nos permitirá medir el camino recorrido; sino comprobar si retrocedemos. De esa manera, estaremos casi seguros de avanzan.

—Siempre será eso algo—dijo Gargaridi.

Volvieron á ponerse en marcha, y después de muchas idas y venidas inútiles, Mauricio pudo hacer constar con alegría que, con efecto, avanzaba. Había dejado tras de sí las cifras 1, 2, 3, 4, 5, 6 ent

otras tantas esquinas y su brújula afirmaba que no habían dejado de andar recto en dirección del Este, que por razones para él, había escogido.

—Animo, Gargaridi—dijo á su criado que arrastraba los pies detrás—tengo el convencimiento de que caminamos hacía el santuario.

—Y aun cuando así fuera, señor—gimió Gargaridi, cuyo entusiasmo se había enfriado considerablemente durante aquella larga marcha—¿estaríamos más adelantados? Entre tanto, ¿qué le parecería al señor tomar un bocado? Yo, por mi, desfallezco de cansancio y de inanición.

—No digo que no—contestó Mauricio, pero prudencia!

Dos bizcochos y una gota de vino es todo lo que podemos permitirnos — dijo Gargaridi con gran austeridad.—¡Ah!—agregó un momento después, enteramente reanimado por aquella ligera refacción—no hay que decir, que entre un

Ese signo está trazado por mano de hombre. Examínelo usted de bíes.

—Es verdad—dijo Gargaridi, después de un momento de atención.

—¿Qué le representa á usted esta figura?

—Parece un saltón echado de espaldas y dirigiendo vanamente todas sus patas al cielo para recobrar su posición natural.

—Exactamente. ¿Observa usted que el saltón tiene siete patas?

—Siete, efectivamente. ¿y qué?

—Pues estamos en el séptimo corredor

—¡En el séptimo! ¡El señor quiere decir en el 77! ¡Palabra, que me parece hace siete años que giro sobre mí mismo!

—A partir de esta especie de rotonda donde nos hemos detenido para orientarnos, afirmo que es esta la séptima encrucijada que hemos atravesado, y de la concordancia de mis cifras con este signo, deduzco que por fin seguimos un camino regular.

do su ofrenda junto al mago — cómo se portan esos Faranguis á quienes te metes á criticar — Tú quieres hacernos morir de hambre; nosotros partimos contigo nuestro último pedazo. Quizás, encima, nos tacharás de muy necios; pero preferimos nuestra manera de proceder á la tuya. Y dicho esto, buenas tardes.

El mago, admirado, había seguido con mirada incrédula los movimientos de Gargaridi.

A sus últimas palabras pudo verse pasar una nube sobre aquella faz de bronce, y algo como una lágrima apareció en sus ojos.

Pero dominando ese movimiento de emoción, recobró su impasible actitud, y muy pronto los dos hombres desaparecieron de su vista. Provisto de su lamparilla, iba Mauricio delante de Gargaridi con el precioso cesto siempre sujeto á su pecho.

Tomaron al azar la primera salida que